

La reedición capitalista de las crisis ambientales

Guillermo Foladori

Doctorado en Estudios del Desarrollo
Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Second International Conference in Higher Education for Sustainable Development
"World in Transition - Sustainability Perspectives for Higher Education"
- July 5 to 7, 2007 -
Autonomous University of San Luis Potosí, México.

El papel de las instituciones de educación superior en el desarrollo sustentable es clave en varios aspectos, como ya fue señalado en otros encuentros y documentos. Es importante, por ejemplo, cuando las instituciones de educación superior son vanguardia en el manejo ambiental de sus campus, de manera de servir de ejemplo al resto de la sociedad; o cuando promueven la sustentabilidad en su comunidad y en la sociedad más amplia; o, también, al generar procesos democráticos y participativos para acuerdos en materia de sustentabilidad; o al impulsar un cambio cultural hacia la sustentabilidad; y al establecer programas de monitoreo y evaluación de la situación ambiental dentro y fuera de las instituciones (Clugston & Calder, 2002). A esto nos vamos a referir en lo que sigue.

También las instituciones de educación superior tienen una gran responsabilidad en la interpretación de la crisis ambiental, en delinear relaciones causales, responsabilidades sociales y condicionamientos técnicos. Para esto las instituciones de enseñanza superior se nutren de diferentes fuentes externas, pero también construyen sus propias investigaciones y generan nuevo conocimiento.

Comenzó este año 2007 con la preocupación sobre el cambio climático en los titulares de la prensa. A principios de febrero, el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (Intergovernmental Panel on Climate Change) (IPCC) dio a conocer la primera parte de su último reporte. Fue categórico en afirmar que somos los humanos los principales responsables del calentamiento global y del cambio climático. No había terminado el mes de febrero y la bolsa de valores de Shangai, en la China, tuvo una abrupta caída de casi 9%, la mayor desde la crisis asiática de fines de los noventa. La bolsa de Shangai arrastró a la baja a la de Nueva York, y a las de todo el mundo. Cientos de millones de dólares en acciones se evaporaron en un efecto carambola de la globalización financiera. El 4 de junio pasado hubo otra caída de la bolsa China semejante a la de febrero.

El reporte del Panel Intergubernamental de Cambio Climático fue más cauto que el anterior de 2001 en algunas cosas. Por ejemplo, en estimar para el 2100 un aumento máximo del nivel del mar en 59 centímetros en relación al nivel de 1990, en lugar de 88 centímetros como estimaba en el reporte anterior. Pero fue más categórico en relacionar la emisión humana de gases de efecto estufa no solamente con el aumento de la temperatura media, sino también con el calentamiento de los océanos, con las temperaturas medias continentales, con las temperaturas extremas y con los patrones de viento (IPCC, 2007); es decir, estableció a la emisión antrópica de gases de efecto

invernadero como causa de una serie de modificaciones ambientales. No relacionó, sin embargo, la crisis y los cambios ambientales con el movimiento de los capitales, con las bolsas de valores y con las crisis económicas. Cabe entonces a nosotros, los educadores ambientales, hacerlo.

El *Asian Development Outlook 2006* (ADB, 2006), un reporte sobre la economía asiática publicado por el Banco de Desarrollo Asiático, ya había indicado que las acciones chinas estaban en una burbuja de crecimiento, que podía desinflarse en cualquier momento. Analistas de la economía mundial han mostrado que la crisis capitalista mundial, que comenzó a mediados de la década del setenta, no acabó, a pesar de las políticas neoliberales propulsoras de la globalización de los noventa (Bello, 2006; Harvey, 2007). Con la caída de la bolsa de valores de Shangai, Nueva York, y otras, se esfumaron cientos de millones de dólares en acciones. ¿Cómo es esto posible? ¿Acaso las mercancías, las empresas, las fábricas que esas acciones representan, desaparecieron? ¿Acaso desapareció esa naturaleza muerta o cristalizada en mercancías del más variado tipo? No, lo que desaparece son valores en papel, no cosas. Luego de algunos años de euforia en la cotización de las acciones chinas, éstas se desplomaron y se acercaron más a la realidad material de la economía. La causa de estas crisis financieras son reales crisis en la economía material. Son crisis de sobreproducción. Y estas crisis tienen todo que ver con el medio ambiente, y explican muchos de los cambios y problemas ambientales.

El reporte del Banco de Desarrollo Asiático mostraba que los altos niveles de inversión en la China condujeron a una sobrecapacidad industrial y sobreproducción. Como consecuencia, en ramas industriales como el aluminio, automóviles, cemento y acero no pudo venderse toda la producción generada, y los precios se desplomaron. En los años recientes la industria automotriz vendió sólo el 74% de lo que produjo; la industria del acero no pudo vender el 20% de su producción, lo cual significaban aproximadamente 200 millones de toneladas de acero subempleadas. Para el quiebre de siglo, según la revista británica *The Economist*, la brecha entre la capacidad global de producción y las ventas era la mayor desde la crisis económica mundial de los años treinta (Bello, 2006, 1355).

Visto desde una perspectiva ambiental, ¿qué significan las crisis económicas? Significan varias cosas. Una de las manifestaciones más chocantes del absurdo ambiental de la sociedad capitalista, y que se manifiesta violentamente durante las crisis, es el desperdicio. Desperdicio que adquiere varias formas. Es claro que combatir el desperdicio es uno de los objetivos de todo el movimiento ambientalista. Pero generalmente lo que se entiende por desperdicio es el consumo excesivo, o bien el excedente sobre el consumo personal. Pero eso es insignificante comparado con el desperdicio provocado por el mercado. Estamos hablando del desperdicio de productos finales que no se venden. Se trata de naturaleza transformada, porque todas las mercancías fueron producidas con materia prima proveniente de la naturaleza. Este desperdicio resulta ofensivo cuando se trata de alimentos. La India, que es el país con mayor número de hambrientos del mundo, — aproximadamente 320 millones de hambrientos —, ha tenido de 50 a 65 millones de toneladas de alimento sin vender en 2002 y 2003 (Sharma, 2003). También está el desperdicio por el no uso de

infraestructura. Enormes complejos industriales que trabajan al 60 o 70% de su capacidad representan un desperdicio de infraestructura, edificación, espacio, un atentado gratuito contra la naturaleza. Y, todo esto, sin considerar el desperdicio por la obsolescencia de las mercancías, el consumo parcial, los cambios de moda y demás.

El sistema capitalista no produce tomando en consideración la capacidad de los ecosistemas de reproducir las materias primas que le extrae, pero tampoco produce considerando la satisfacción de las necesidades humanas. Produce guiado, exclusivamente, por la ganancia. Para eso tiene que producir siempre más, vender siempre más, crear en el consumidor la necesidad de más mercancías, hacer que las mercancías duren lo menos posible, para tener que reproducirlas. Llega un momento en que la producción excede la demanda, excede las posibilidades de compra, y se produce una crisis. ¿Qué mayor atentado contra la naturaleza que extraer materia prima de todo tipo, que luego va a ser desperdiciada, que no va a ser consumida, que no va a satisfacer necesidades, o lo va a hacer en mínima proporción? Pero, el sistema capitalista no tiene forma de evitar los ciclos económicos y, con ello, el desperdicio y la sub-utilización de naturaleza transformada. La existencia de una permanente brecha entre la oferta y la demanda es una constante del sistema capitalista. Consecuentemente, es necesario decir que el sistema capitalista es enemigo de la naturaleza. Paradójicamente, y esto nos afecta directamente como educadores ambientales, ninguna de las varias metodologías para medir la sustentabilidad mide el desperdicio que resulta de la brecha entre la oferta y la demanda como un indicador de insustentabilidad. Tampoco mide la capacidad ociosa de las empresas como indicador de subutilización de naturaleza ya transformada, es decir, también, de insustentabilidad, un indicador que ya está disponible en las estadísticas económicas.

Otra característica de las crisis económicas es la movilidad de los capitales. Es bien conocido como desde finales de los años ochenta China se convirtió en uno de los principales receptores de capitales del mundo. Con fuerza de trabajo barata y controlada por el Estado, la incorporación de China al mercado mundial atrajo un enorme flujo de capitales. A este flujo de capital internacional se sumó la privatización interna de empresas, y también inversiones estatales en sectores claves, como la energía, telecomunicaciones, acero y otros. En el lenguaje de la naturaleza ese movimiento de capitales significa *depredación, reconcentración de recursos naturales, y, contaminación como corolario*.

Depredación de recursos naturales en el sentido de apropiarse de recursos no renovables o de recursos renovables a ritmos mayores a la capacidad de los ecosistemas de reponerlos. La depredación puede ser directa, como sucede, por ejemplo, con la industria de la minería. Pero también puede ser indirecta, cuando los gobiernos subsidian la energía o determinadas materias primas para impulsar el crecimiento económico. En estos casos provocan que las industrias consuman de una forma no siempre eficiente. El rápido desarrollo capitalista de China requiere de energía. El grueso de la energía proviene del carbón, que además de ser altamente contaminante cuando es producido por tecnologías obsoletas, tiene una larga lista de muertes de obreros en sus minas. El petróleo para la producción está subsidiado. El agua y la tierra sub o directamente no

valuada. La tierra no entró en el mercado sino hasta principios de este año en que se legisló su privatización; todo lo cual exacerba el consumo de recursos naturales y los problemas ambientales. El consumo de energía creció en los primeros cinco años de este siglo aún más que la producción, debido a tecnologías ineficientes y contaminantes.

Otra forma de depredación es la expansión de la frontera productiva. China también está reeditando esta modalidad de disrupción ambiental. Se proyecta la expansión de la frontera productiva con la construcción de una mega-represa en el Tibet y la canalización del agua 300 kilómetros hasta el Río Amarillo, que ya se seca por partes. Para ello inauguraron, a mediados del 2006, el ferrocarril de 1142 kilómetros entre Beijing y Shangai, y, Lhasa en el Tibet (O'Rourke, 2006). La noticia, divulgada a principios de este año, de que China contaba ahora con vastos recursos minerales en las planicies del Tibet fue un alivio para la crítica demanda de recursos naturales que China busca en el extranjero. Las reservas de los minerales descubiertos en el Tibet duplicarán las existentes en toda China. Ello incluye mil millones de toneladas de hierro, 40 millones de toneladas de cobre, otros 40 millones de toneladas de plomo, y también zinc. La gran mayoría de ese mineral será transportado a la costa este, a más de mil kilómetros de distancia, para ser incorporado como materia prima en variados procesos productivos (Ramzy, 2007). Un destino más distante aún es el que tendrá el hierro llevado de Gabón en África a la China. Belinga, en Gabón, es la reserva de mineral de hierro a cielo abierto más grande del mundo. A mediados del 2006 China firmó un contrato con el gobierno de Gabón para la explotación de esta reserva (Hewitt, 2007).

Es claro que tanto la depredación de los recursos naturales como la ampliación de la frontera productiva significan un desplazamiento de materiales de la naturaleza de un lugar a otro, a veces tan distante como los más de mil kilómetros entre el Tibet y la costa este, o intercontinentales entre África y Asia. Esa reconcentración de la materia natural termina como residuo de diferente naturaleza en ecosistemas ajenos al lugar de captura; y deja en el lugar de extracción inmensas montañas de metales pesados y elementos químicos contaminantes concentrados, dificultando o haciendo prácticamente imposible el metabolismo digestivo de los ciclos naturales.

Esta reconcentración de recursos naturales está comandado por el movimiento de capitales hacia nuevas regiones de especialización geográfica. Otro ejemplo ha sido la migración de la industria textil al sudeste asiático. El proceso de liberalización del comercio de los productos de la industria textil por la Organización Mundial del Comercio comenzó a mediados de los noventa, y terminó en el 2004. Ya para 2003 el 60% de todo el consumo de fibra textil estaba localizado en Asia, y, también, entre el 66% y el 68% de la maquinaria de dicha industria (ADB, 2006, 19). China es uno de los principales productores. Este es un ejemplo de la reconcentración espacial de una industria con altos componentes químicos contaminantes, algo que afecta directamente los espacios donde están instaladas; es, al mismo tiempo, una necesidad de la valorización del capital.

Por su parte la contaminación no es sólo un problema de tecnologías sucias o de falta de reglamentación. Es también una cuestión de ritmos. La velocidad del crecimiento

económico puede llevarse por delante todas las salvaguardas legales y tecnológicas de sustentabilidad. El reporte del Banco de Desarrollo Asiático alerta que el crecimiento económico que se venía dando en China de entre el 8% al 10% anual no era ambientalmente limpio. La naturaleza se estaba resintiendo. Siendo el carbón la principal fuente de energía en China, la contaminación atmosférica aumentó considerablemente. Dos tercios de la población urbana están viviendo en áreas de mediana o alta contaminación (ADB, 2006, 124). Ya en 1998 un reporte de la Organización Mundial de la Salud advertía que 7 de las 10 ciudades más contaminadas del mundo estaban en la China; la causa: el dióxido de azufre y hollín derivado de la combustión del carbón (DOE, s/f). Analistas estiman que los niveles de contaminación podrían cuadruplicarse en los próximos quince años. China es el segundo emisor mundial de gases de efecto estufa, luego de Estados Unidos, y en camino de superarlo. La Agencia de Protección Ambiental (Environmental Protection Agency) de Estados Unidos ya ha detectado partículas en el aire de Los Ángeles que pueden ser rastreadas hasta China. Un tercio de China está expuesta a la lluvia ácida, 70% de los ríos y lagos están contaminados, y, 400,000 personas mueren prematuramente cada año debido a enfermedades relacionadas con la contaminación del aire (Yardley, 2005). No obstante que el gobierno Chino está claramente preocupado por la situación ambiental y está siendo más estricto en las regulaciones, sus propias empresas y corporaciones tienen una dinámica propia y no responden con la necesaria urgencia a las demandas ambientales. Un ejemplo es la fábrica Rongping Chemical, una subsidiaria de la corporación estatal Fuzhou Yihua Group. En 1994, como resultado de regulaciones ambientales más estrictas, la fábrica se trasladó de la capital Fuzhou a un pueblo rural. Y comenzó a lanzar al río Xiping una tonelada de desperdicio con cromo diariamente, rebasando en más de 20 veces los niveles nacionales permitidos. En 2001 se convertía en la principal productora de clorato de Asia. Las enfermedades y muertes por cáncer se incrementaron en el pueblo, y no fue sino por la acción de la ONG ambientalista Global Greengrants Fund, que ganó un pleito legal en 2006, que la situación comienza a corregirse (Pitkin, 2006).

Todo esto es parte de una economía capitalista que se mueve por todo el mundo, que funciona como una unidad, como un GAIA económica a nivel mundial. China está reeditando el proceso de industrialización y expansión de la frontera agrícola que ya ocurrió en Occidente y otros países asiáticos. ¿Podría pensarse que con todos los avances tecnológicos existentes y las reglamentaciones ambientales de los países desarrollados estarían dadas las condiciones de una expansión capitalista ambientalmente saludable? No, no podría pensarse tal cosa, porque el desarrollo capitalista no puede desarrollarse de forma ambientalmente saludable. De manera que también por la movilidad de los capitales y sus consecuencias es necesario decir que el sistema capitalista es enemigo de la naturaleza.

Lo que está sucediendo en China es la reedición del proceso de ruptura del metabolismo de la sociedad humana con la naturaleza externa. Esta es la expresión que empleó Marx para explicar que la economía capitalista nació provocando una abrupta división entre la ciudad y el campo. Concentraba en las ciudades no sólo a la población, pero también la materia prima, la maquinaria, la infraestructura y el consumo. Distanciaba el origen de la materia extraída de los ecosistemas de su destino final como

desperdicio (Foster, 2000). Antes de Marx el químico alemán Justus von Liebig había demostrado que la agricultura mercantil era un “sistema de expoliación” porque no restituía los nutrientes (nitrato, fósforo, potasio) al suelo y rompía, así, el metabolismo natural. Pero fue Marx quien explicó la manera en que el funcionamiento del sistema capitalista profundizaba y reeditaba permanentemente la ruptura del metabolismo entre la sociedad y la naturaleza externa, y sus varias formas de manifestarse. La división campo-ciudad es la más visible, pero también la especialización económica territorial implica una fuerte ruptura; y el capital tiende a especializar los territorios para hacerlos más rentables en términos de valor, aunque más frágiles en términos ambientales. La expansión de la frontera productiva es otra modalidad. También Marx explicó, en su teoría de la renta del suelo, la posibilidad de que inversiones suplementarias de capital en un mismo suelo rindan beneficios extraordinarios en valor, al mismo tiempo que rendimientos físicos decrecientes, atentando así contra la sustentabilidad de su fertilidad (Foladori, 2001).

En otro orden de cosas está la sustentabilidad social en sentido estricto. Las personas no son inmunes a las crisis capitalistas. Cuando caen las acciones de la bolsa de valores se detiene la producción y cientos o miles de trabajadores quedan desempleados. Cada avance significativo en tecnología significa un aumento del desempleo. ¿Pero existe otra forma de vida en la sociedad capitalista que no dependa del salario para miles de millones de personas? ¿Qué mayor atentado contra la naturaleza humana, que también es naturaleza, el no poder reproducir su vida por causa del comportamiento de los capitales, de las acciones en las bolsas de valores? Hay, entonces, una tercera cuestión a destacar, y es que el sistema capitalista no puede conseguir que la naturaleza humana, en sus clases mayoritarias, viva y se reproduzca sustentablemente; al contrario, las relaciones capitalistas profundizan la inequidad. La insustentabilidad social es intrínseca al capitalismo.

Una de las manifestaciones más alarmantes y brutales de la insustentabilidad social son las migraciones. También en esto China está reeditando y aún en mayor grado lo que sucede y sucedió en otras regiones. El ingreso masivo chino a las relaciones capitalistas de las últimas décadas ha provocado la más grande migración rural-urbana de la historia mundial. Cerca de 70 millones de personas habían dejado sus hogares rurales en 1995 (APMRN, s/f). Y eso no es todo, el gobierno incentiva la migración a las ciudades y pronostica entre 300 a 400 millones de migrantes del campo a la ciudad hasta el 2020 (People's Daily, 2003). Esto significará la migración más grande de toda la historia de la humanidad.

Otra modalidad de insustentabilidad social son los bajos salarios. China tiene uno de los salarios más bajos del mundo, luego de otros aún peores como VietNam, Indonesia, India, Bangladesh, Pakistán, o Sri Lanka. Pero son precisamente los salarios bajos y el control estatal de la fuerza de trabajo lo que atrae los capitales internacionales a la China, con todo y sus disrupciones ambientales y sociales que provoca.

Aún otra modalidad de insustentabilidad social son los accidentes de trabajo. En algunas ramas de la economía, como la minería del carbón, los accidentes y número de

muertos es alarmantemente alto en la China. La escasez y consecuente aumento del precio del carbón en los últimos años ha favorecido la reapertura de minas abandonadas o con bajos niveles de seguridad. En los primeros nueve meses del 2004, por ejemplo, más de 4000 trabajadores murieron en accidentes de minas (BBC News, 2004). En 2006 fueron 4,746 trabajadores de las minas que murieron víctimas de explosiones, inundaciones o desmoronamientos (Folha de S. Paulo, 2007).

El desempleo y subempleo son también modalidades de insustentabilidad. En la China hay más de 10 millones de desempleados urbanos. Aunque el gobierno espera mantener la tasa de desempleo urbano en un tope del 5%, el hecho es que esta cifra sólo registra a los desempleados que tienen registro social en las ciudades. Toda la migración rural-urbana por cuenta propia no está en estos registros y tampoco en la tasa de desempleo. Tampoco se incluyen los que están en “seguro de paro” recibiendo una ínfima parte del salario. Por si todo esto fuese poco, en los primeros 5 años de este siglo, la cantidad de analfabetos pasó de 30 a 116 millones de personas (BBC (2007).

La relación entre desarrollo económico capitalista e insustentabilidad social puede ser ejemplificada en el caso chino. Por un lado se promueve el rápido ritmo de crecimiento de la economía, como alternativa de desarrollo. Así China ha venido creciendo entre un 8 y un 10% en su Producto Interno Bruto en los últimos años, algo sorprendente si se compara con el promedio mundial de un escaso 1%. Pero, ¿cómo mantener esos índices de crecimiento y al mismo tiempo altas tasas de aumento del empleo? Es prácticamente imposible, ya que mantener un alto ritmo de crecimiento significa aumentar la productividad del trabajo. Pero, el aumento de la productividad impulsa a reducir el tiempo de trabajo ocupado por unidad de producto producido. De manera que el crecimiento económico es sinónimo de desempleo y de insustentabilidad social en nuestros términos ambientalistas. Un estudio muestra que entre 1998 y 2002 la tasa de crecimiento de la economía China fue del 7.8%, y la productividad fue del 6.7%. La diferencia es la tasa de ocupación, que creció a sólo 1.1% (Wolf, 2004). Es de prever un tremendo aumento del desempleo en los próximos años. También desde el punto de vista de la sustentabilidad social es necesario decir que el capitalismo es enemigo de la naturaleza humana.

Si, como hemos mostrado, el capitalismo se desarrolla fragilizando la naturaleza y la sociedad humana, ¿por qué esto no aparece así de explícito en el discurso de la Educación Superior para el Desarrollo Sustentable? ¿No es acaso labor de los educadores ambientales explicar las causas y fundamentos de los problemas ambientales?

Tal vez la explicación esté en dos esperanzas infundadas. La primera se basa en la idea de que la educación y el convencimiento personal pueden modificar las pautas de comportamiento y, especialmente, de consumo. Llamo a esta vertiente la concepción consumista de las crisis ambientales. El argumento es que el comportamiento consumista agota los recursos y genera residuos. Por lo tanto es necesaria una reducción en el consumo, principalmente de los ricos.¹ Esta esperanza pierde de vista las profundas

¹ Un claro ejemplo de esta posición puede leerse en el informe del Worldwatch Institute (2004), *La sociedad de consumo*.

fuerzas económicas del capital, que son las que seleccionan qué producir, dónde producir, con qué tecnologías hacerlo y a qué costo ambiental y social. Cuando vemos que 300 millones de personas se van a mover del campo a la ciudad en la China en menos de una generación, es evidente que las consecuencias ambientales serán mucho más profundas que cualquier cambio ambientalmente saludable derivado del consumo responsable. Cuando vemos que la apertura de nuevas minas de hierro, de carbón y otros metales moverá millones de toneladas de tierra y relocalizará otro tanto en minerales, no podemos dejar de adjudicar a la dinámica capitalista la principal responsabilidad por la degradación ambiental, frente a lo cual la acción individual ambientalmente conciente se muestra insignificante.

La segunda esperanza infundada está en la tecnología. Se presenta la tecnología como el gran culpable cuando se trata de tecnologías contaminantes; pero, también se la presenta como un demiurgo capaz de soluciones a la insustentabilidad ecológica cuando hablamos de tecnologías “limpias” o descontaminantes, o soluciones a la sustentabilidad social cuando hablamos de tecnologías que aumentan la productividad del trabajo y abaratan las mercancías. Llamo a esta vertiente *concepción técnica* de las crisis ambientales. Esta vertiente se basa en la idea de que tecnologías ineficientes y sucias han degradado el ambiente. Son necesarias, por tanto, tecnologías eficientes y procesos limpios.² El problema es que las tecnologías no existen fuera de un contexto social que las desarrolla y promueve. Las tecnologías no son neutras. Por un lado están los intereses de los inversionistas y la presión del mercado, que orientan la investigación haciendo prevalecer trayectorias tecnológicas y productos que tienden a beneficiar las clases y países más ricos, marginando la investigación y desarrollo de tecnologías, procesos y productos que no esté respaldada por sectores con un fuerte poder de compra. Por otro lado están los intereses empresariales de quienes utilizan la tecnología. Para ellos la tecnología es un elemento más del concepto contable de capital fijo, que debe rendir la más alta tasa de retorno. Cualquier posibilidad de utilizar la naturaleza como vertedero sin costo, recursos naturales más baratos aunque más contaminantes, o salarios de hambre que suplanten trabajo mecánico, es bienvenida por el capital. Por último está el uso en sí mismo de la tecnología, que requiere mantenimiento, programas y alternativas para situaciones de riesgo y fiscalizaciones, todo lo cual difícilmente va de la mano con incrementos en las tasas de retorno del capital.

En la mayoría de los casos las interpretaciones consumista y técnica se combinan, junto a la preocupación por erradicar la pobreza, como en los organismos internacionales sobre el *desarrollo sustentable* (DS). Pero hay una tercera interpretación, aunque con menos acogida, y es la *clasista*. Para ésta, las relaciones sociales de producción capitalistas son responsables de la degradación de la sociedad y su medio ambiente.³ Según se adopte una u otra posición, las alternativas políticas serán diferentes: confianza

² El World Business Council for Sustainable Development es un ejemplo de esta posición. Véase, por ejemplo, Dow/American Academy in Berlin/Tomorrow Magazine/WBCSD (2002). *Sustainable Development: A learning tool*

³ Buena parte de las interpretaciones marxistas sustentan esta posición (O'Connor, 1998; Burkett, 1999; Foster, 2000).

en el convencimiento personal, confianza en la ciencia y tecnología, o movilización de trabajadores por una sociedad alternativa al capitalismo.

Como hemos ejemplificado con el desarrollo capitalista chino, que representa la mayor reedición de la crisis ambiental contemporánea, la Educación Ambiental no debe evadir la denuncia de la causa más profunda de la problemática ambiental: el sistema capitalista de producción en que vivimos.

En América Latina la discusión sobre los caminos que debe tomar la Educación Ambiental ya incorpora, aunque no siempre tan explícitamente como debiera, el contexto capitalista. Puede sorprender a algunos que el “documento de Costa Rica”, resultado del encuentro latinoamericano para discutir lineamientos de estrategia para la educación para el desarrollo sostenible en América Latina, comience hablando de la Educación Ambiental, en lugar de Educación para el Desarrollo Sostenible o Sustentable. Esto no es ni un error ni un malentendido; y debe justificarse con al menos dos argumentos de peso. El primero es que la historia de la Educación Ambiental en América Latina es anterior, en algunos países, al llamado para una década dedicada a la Educación para el Desarrollo Sostenible. De manera que la sustitución de Educación Ambiental por Desarrollo Sustentable puede resultar para muchos que no están interiorizados de la discusión teórica mundial, pero tal vez tengan una ya larga experiencia en el trabajo de campo con Educación Ambiental, cuando menos el secuestro del concepto con el cual han venido trabajando. En respeto a esta historia y contexto es válido hablar de Educación Ambiental en América Latina, si se quiere, como equivalente de Educación para el Desarrollo Sustentable.

El segundo argumento es aún más importante. La educación ambiental en América Latina ha estado asociada, en muchos casos, con lo que en el discurso del desarrollo sostenible se conoce como sustentabilidad social. El borrador de Costa Rica se refiere a “los fecundos vínculos [de la educación ambiental] con el desarrollo rural, el combate a la pobreza, la justicia socio-ambiental, la salud, la crítica al consumismo, la equidad de género y la interculturalidad, entre otros”; y más adelante amplía: “Ningún país puede aspirar a ser sostenible bajo los flagelos de la miseria y de la guerra. Así, es evidente que la educación ambiental, la educación intercultural, para la paz, para los derechos humanos, para el combate a la pobreza, para la salud y para la equidad de género, entre otras, son componentes esenciales de la educación para el desarrollo sostenible a lo largo de toda la vida, si bien en América Latina y el Caribe las relaciones entre todas estas áreas ya se encuentran presentes en la educación ambiental” (Encuentro..., 2006, 1). No se trata, entonces, que el discurso sobre el desarrollo sustentable sea más amplio que el discurso de educación ambiental, como algunos podrían pensar, al menos en América Latina. Y, lo más importante, es que este concepto de Educación Ambiental está estrechamente lazado con la lucha contra la inequidad y la pobreza, que, como vimos, el capitalismo aumenta junto con la destrucción ambiental.

Referencias

ADB (Asian Development Bank). (2006). *Asian Development Outlook 2006*. Asian Development Bank: Hong Kong. <http://www.adb.org/Documents/Books/ADO/2006/default.asp> Consultado marzo 04, 2007.

- APMRN (Asian Pacific Migration Research Network). (s/f). Migration Issues in the Asian Pacific. Issues Paper from the People's Republic of China. WWW. UNESCO.org/most/apmrnw10.htm Consultado marzo 04, 2007.
- BBC (2004). China mine blast traps 170 workers. *BBC News*. November 28, 2004 <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/4049069.stm> Consultado marzo 06, 2007.
- BBC (2007). Work shift lifts China illiteracy. *BBC News Asia-Pacific*. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/6517547.stm> Consultado abril 02, 2007
- Bello, Walden (2006). The Capitalist Conjuncture: over-accumulation, financial crises, and the retreat from globalization. *Third World Quarterly*, 27(8), 1345–1367.
- Burkett, Paul. (1999). *Marx and Nature. A red and green perspective*. New York: St. Martin's Press.
- Clugston, Richard M. & Calder, Wynn (2002). The World Summit on Sustainable Development and Higher Education for Sustainable Development. *International Association of Universities. Newsletter*, 8(4), 1-3.
- Department of Energy (s/f). China: Environmental Issues. <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/chinaenv.html> Consultado marzo 12, 2007.
- Dow/American Academy in Berlin/Tomorrow Magazine/WBCSD. (2002). *Sustainable Development: A learning tool*. WBCSD publications. Disponible en http://www.wbcsd.ch/DocRoot/LUWbCOQ8I1DFtZv5WB0U/20021118_sdmap.pdf Consultado marzo 04, 2007.
- Encuentro latinoamericano: construyendo una educación para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. (2006). Lineamientos de estrategia. (Borrador de estrategia para consulta. 02/11/2006). <http://www.earthcharter.org/foro2006/files.cfm> Consultado febrero 13, 2007.
- Foladori, Guillermo (2001). O metabolismo com a natureza. *Crítica Marxista*, 12, 105-117. São Paulo: Boitempo. <http://www.unicamp.br/cemarx/criticamarxista/05folad.pdf>. Consultado marzo 07, 2007.
- Folha de S. Paulo (2007). Explosão em mina chinesa deixa 26 mortos. Marzo 29, 2007. <http://www1.folha.uol.com.br/folha/mundo/ult94u105960.shtml>. Consultado marzo 29, 2007.
- Foster, John Bellamy. (2000). *Marx's Ecology. Materialism and Nature*. New York: Monthly Review Press.
- Harvey, David (2007). Neoliberalism as Creative Destruction. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 610, 22-44.
- Hewitt, Julian (2007). China changes rules of resource game. *Mail & Guardian On Line*. February 13, 2007. http://www.mg.co.za/articlePage.aspx?articleid=298761&area=/insight/insight_comment_and_analysis/# Consultado marzo 04, 2007.
- IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) (2007). *Climate Change 2007: The Physical Science Basis. Summary for Policymaker*. <http://media.newscientist.com/data/images/ns/av/dn11088D1.pdf> Consultado marzo 04, 2007.
- O'Connor, James. (1998). *Natural Causes. Essays in Ecological Marxism*. New York: Guilford Press.
- O'Rourke, Breffni. (2006). China: Tibetan Water Plans Raise Concerns. Radio Free Europe/ Radio Liberty. August 9. <http://www.rferl.org/featuresarticle/2006/08/480d32d5-6534-4ae2-b138-7f4c3c9e6ce4.html> Consultado marzo 04, 2007.
- People's Daily (2003). China encourages mass urban migration. People's Daily, November 28, 2003. http://english.people.com.cn/200311/28/print20031128_129252.html Consultado marzo 04, 2007.
- Pitkin, Melanie. (2006). Pingnan Green Wins Court Case against Chemical Company. Woodrow Wilson International Center for Scholars. *China Environmental Series*, 8, 142-143
- Ramzy, Austin (2007). How to Strip-Mine Shangri-La. Pacific Environment. China Program. Tomado de Time, February 22, 2007. <http://www.pacificenvironment.org/article.php?id=2255> Consultado marzo 10, 2007.
- Sharma, Devinder (2003). Food Security Trading in Hunger. Paper presented at the seminar on People's Action against WTO and Agricultural Trade Liberalization in the Asia-Pacific Region: Strategies for Change and Resistance at the Asia Social Forum, Hyderabad, India, January 6, 2003. <http://www.apnfs.org/docs/2003aai.pdf> Consultado marzo 04, 2007.
- Wolf, Charles Jr. (2004). China's Rising Unemployment Challenge. Rand. <http://www.rand.org/commentary/070704AWSJ.html> Consultado marzo 03, 2007.
- WorldWatch Institute. (2004). *La sociedad de consumo*. Barcelona: Icaria/Fuhem.

Yardley, Jim. (2005). A Statistic Clouding Bright View in China. *International Herald Tribune Asia-Pacific*. October 31. <http://www.iht.com/articles/2005/10/30/news/pollute.php> Consultado marzo 04, 2007.